



DOMÍNGUEZ ARRANZ, ALMUDENA; MARINA SÁEZ, Rosa M. (eds.). *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*. Madrid: Sílex, 2015. 379 págs. [15 x 24].

El presente volumen lo conforman un total de 15 aportaciones, tanto de orden metodológico como historiográfico, que desde una perspectiva de género, clarificada ya en el título, evalúan el papel de la mujer dentro de la enseñanza de la ciencia histórica. La obra se proyecta con dos objetivos primordiales: analizar la construcción tradicional del pasado con sus sesgos, silencios y ausencias en relación con las mujeres; y romper con estas inercias de la historiografía tradicional –de claro corte patriarcal– destacando y subrayando la presencia femenina en los ámbitos públicos y privados de las sociedades antiguas.

Estructurada en cuatro partes, la obra se inicia con una breve introducción a cargo de Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, donde se reflexiona, entre otros temas, sobre cómo incorporar a la investigación y a la docencia los resultados de la producción científica que estudia la realidad de las mujeres.

El primer bloque –*Género e Historia*–, lo conforman sendos trabajos de Antonia FERNÁNDEZ VALENCIA e Isabel IZQUIERDO PERAILE. En el primero –“Género y enseñanza de la Historia”–, se incide en la importancia de leer de nuevo, y desde una perspectiva de género, las fuentes primarias (tanto escritas como iconográficas) para superar la vieja historiografía y reescribir y enseñar una nueva historia donde, a partir de la explicación de las presencias pero también del análisis crítico de las ausencias y sus motivos, las mujeres ocupen el papel coprotagonista que les corresponde. En el segundo de los trabajos, –“Género, Arqueología y Museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad”– se incide en el hecho de que en el mundo de los museos y en general en el ámbito de la enseñanza no universitaria el normativismo académico sigue siendo muy potente e impone una historiografía tradicional que puede ser superada mediante el pensamiento crítico fomentado por nuevos discursos museográficos que rompan con los roles de género androcéntricos contruidos sin ningún rigor científico¹. Por otro lado, a un nivel más administrativo, se constata como a pesar de que el 70-85% del personal de museos es femenino, e incluso lo es el público mayoritario, los cargos directivos son copados por hombres.

El segundo bloque –*Identidad y alteridad desde la perspectiva de género*– lo encabeza el texto de Mercedes ORIA SEGURA: “¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania Antigua”, donde se realiza un recorrido por las fuentes relativas a la Península Ibérica y al uso que de ellas hacen las diferentes crónicas e “Historias de Hispania”, desde Alfonso X hasta nuestros días, a la hora de acometer pretendidos análisis del papel de las mujeres. El balance es desolador, con protagonismos mayoritariamente pasivos y totalmente secundarios que sólo serán parcialmente superados en el contexto del primer cristianismo, el cual además no es analizado en esta ocasión. Sí se analiza el protagonismo de las mujeres celtas en la contribución de Gabriel SOPEÑA GENZOR: “Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres en el mundo celta”, donde con un estilo literario inmejorable se pone de manifiesto, a partir de una amplia documentación escrita, las posiciones de máxima rele-

vancia que muchas mujeres alcanzaron en el seno de sus grupos; protagonismo que en el ámbito céltico insular se difuminó con la victoria y posterior imposición del cristianismo. En “Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica”, de Elena MAESTRO ZALDÍVAR, se conceptúa la invisibilidad como una adición –y no como una contraposición– a la visibilidad y se demuestra como, precisamente, a partir de símbolos en las representaciones de tema religioso, se puede contabilizar mucha más presencia femenina en este arte.

Inaugura el tercer bloque –*Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas*– el estudio “El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras”, de Susana REBORDA MORILLO, con una reflexión acerca de las mujeres como perpetuadoras de los esquemas patriarcales a través de la educación de sus hijos, pero donde también se constata como en la sociedad homérica existió una mayor consideración, afecto y respeto hacia las mujeres, impensable en época clásica. Incluye un interesante análisis de la relación entre Penélope y su hijo Telémaco durante la adolescencia de éste. La involución del protagonismo de la mujer en el mundo clásico respecto a las etapas anteriores queda actualizada y revisada en “Las *silenciosas mujeres* de la Roma antigua. Revisiones desde el género y la historia”, de Rosa M. CID LÓPEZ, quien utilizando un pionero artículo de M. I. Finley como hilo conductor se adentra en el mundo de las mujeres romanas que, contradiciendo el arquetipo de la buena matrona callada y discreta, tuvieron su protagonismo a través de la palabra y la escritura, la cuales, en caso de conservarse, nos han llegado principalmente de la mano de autores varones, lo que conllevaría una deformación de lo que éstas realmente quisieron expresar. La poco conocida figura de la madre de Sertorio es desgranada por Alejandro MANCHÓN ZORRILLA en “Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio”, mediante un análisis de la situación en la que quedaba la matrona viuda –en este caso, además, madre de un rebelde–; interesante referencia a uno de los primeros casos de lo que modernamente denominamos “escrache” (p. 220), protagonizado en Roma por mujeres. Diferente papel jugaron las mujeres de la casa imperial, artífices incluso de acciones evergéticas, y en el caso concreto de Julia la Mayor se centra el estudio “Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana”, de Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, adentrándose en el estudio de los retratos (moneda, escultura, etc.) de la hija de Augusto relacionados con su evergesía en diversas ciudades del Imperio. Cierra esta tercera parte el artículo de M^a Carmen Delia GREGORIO NAVARRO: “Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico”, con una mirada a la violencia, especialmente la sexual, hacia las esclavas y su colaboración en el mantenimiento del modelo económico esclavista romano a través de la explotación y deshumanización de su capacidad reproductiva.

El cuarto y último bloque, dedicado a *Paradigmas femeninos de la Antigüedad*, lo encabeza Rosa M. MARINA SÁEZ con “Personajes legendarios femeninos en la Roma Antigua en *De civitate Dei* de Agustín de Hipona: el ejemplo de Lucrecia”, un paradigma pagano de la castidad criticado por el de Hipona debido al suicidio posterior al ultraje, considerado pecado de vanidad; crítica de la que se escapan poquísimas mujeres, pues como denuncia Merina en la obra de Agustín “la mujer se hace siempre sospechosa de haber pecado de un modo u otro” (p. 312). Igualmente sospechosas resultan para determinados cronistas hispanos –encabezados y ejemplificados por Orosio, Juan de Biclario, Hidacio o Isidoro– las acciones políticas protagonizadas por féminas, como analiza Henar GALLEGO FRANCO



–“Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, acción política e historiografía en Hispania tardoantigua”– a través de dos estrategias utilizadas por estos primitivos historiadores: el descrédito y el recurrente y siempre efectivo silencio, los cuales son utilizados para reforzar la idea de que la política es incompatible con la identidad “natural” de las mujeres, y que todo movimiento al respecto no es más que una “intromisión intolerable en un espacio de movimiento que no les pertenece” (p. 317), lo que, como denuncia Gallego, acaba por transmitir a la sociedad occidental posterior una imagen muy empobrecida de las “mujeres políticas” respecto a la historiografía romana pagana. Con un salto en el tiempo de más de mil años, el artículo de Vanessa PUYADAS RUPÉREZ “La influencia clásica en la elaboración de la imagen femenina en la literatura del siglo de oro, Cleopatra VII y Baltasar Gracián ”se centra en la distorsión que sufrió la figura de la ptolomea a causa de la victoria de Octavio sobre Marco Antonio, y como la literatura española del s. XVII y el jesuita Gracián se aprovechan de esta circunstancia para fines moralizantes y para alertar a los lectores de los peligros inherentes al sexo femenino.

Cierran el volumen unas conclusiones generales de Rosa M^a MARINA SÁEZ donde, además de resumir los contenidos y resultados de las diversas aportaciones, se pone énfasis en el sesgo que ha venido practicando de oficio la historiografía tradicional respecto al papel jugado por las mujeres durante la Antigüedad, y en particular aquellas que tuvieron papeles protagonistas destacados.

En una geografía y un tiempo donde desafortunadamente se siguen escuchando declaraciones desde ciertos sectores políticos e ideológicos suavizando, relativizando e incluso negando la manifiesta desigualdad aún latente entre sexos, es fácil darse cuenta de que un retroceso social siempre es posible; y la Historia está llena de ejemplos. Por ello una obra como la presente, con la rigurosidad que emana de la metodología empleada por sus autores, no solo cumple una función didáctica y clarificadora que invita a reflexionar desde la perspectiva del tiempo, sino que además resulta una aportación imprescindible si se quieren seguir creando argumentos para la igualdad desde las aulas, los museos y los laboratorios de humanidades.

JORDINA SALES CARBONELL
(GRAT, Universitat de Barcelona)

¹De hecho, y a modo de ejemplo, la tecnología ha permitido detectar recientemente como la mayor parte de las huellas digitales dejadas por los arquetípicos “pintores” paleolíticos corresponde a mujeres: <http://nationalgeographic.es/noticias/ciencia/mundos-prehistoricos/los-artistas-prehist-ricossido-mujeres>.